

Clara Teresa Rubio Fernández

clara.rubio.fernandez@gmail.com

Ens.hist.teor.arte

Clara Teresa Rubio Fernández, “Violencia ritual en la obra *Caudillo con bebé* del artista colombiano Rosemberg Sandoval”, *Ensayos. Historia y teoría del arte*, Bogotá, D.C., Universidad Nacional de Colombia, Vol. XXIII, No. 37 (julio-diciembre 2019), pp. 7-16.

RESUMEN

El artículo plantea una propuesta pedagógica para los Este análisis de la obra *Caudillo con bebé* 2000-2007 del artista colombiano Rosemberg Sandoval parte de la consideración de la repetición de patrones poéticos que se dan en la obra de arte y el concepto de *sacrificio* desde diversas líneas de pensamiento, que genera una conexión entre la violencia ritual ejercida en la infancia, por ejemplo en el ritual de *Capacocha*, con la violencia ejercida sobre la infancia en la actualidad.

PALABRAS CLAVE

Arte contemporáneo, ritual, violencia, infancia, sacrificio.

TITLE

Ritual violence in Caudillo con bebé by Rosemberg Sandoval (Colombia).

ABSTRACT

This analysis of the work *Caudillo con bebe* 2000-2007 by Colombian artist Rosemberg Sandoval articulates on the repetition of poetic patterns appearing in artworks and the concept of *sacrifice* seen from different lines of thought, generating connections between ritual violence exercised on children, for example in the *Capacocha* ritual with present violence also exercised on children.

KEY WORDS

Contemporary art, ritual, violence, childhood, sacrifice.

Graduada en Bellas Artes en la Universidad Politécnica de Valencia (UPV) con estancias en la Scuola universitaria professionale della Svizzera (SUPSI) de Lugano y en la Universidad de Palermo (Argentina). Finaliza sus estudios de Máster en Gestión Cultural por la Universtat Oberta de Catalunya (UOC) y en Estudios Latinoamericanos: Cultura y gestión, por la Universidad de Granada (UGR) en su programa de Doctorado en Historia y Artes con la tesis: *Descubriendo cómo influye la visión de los agentes externos en una obra de arte. Una aproximación a partir de las piezas de Rosemberg Sandoval.*

Recibido 26 de octubre de 2019

Aceptado 30 de enero de 2020

Violencia ritual en la obra *Caudillo con bebé* del artista colombiano Rosemberg Sandoval

Clara Teresa Rubio Fernández

Introducción: conectando lo ancestral y lo contemporáneo

Para politizar la estética basta con echar un vistazo a los símbolos, las narraciones o los episodios históricos que existen en la conciencia cultural de la gente y actuar sobre ellos. Rosemberg Sandoval recupera la simbología integrada en el imaginario popular y la modela para crear su propio mensaje. Busca la utilización del arte, su teoría y representación para reflexionar sobre el contexto político actual, ya que el patrimonio cultural de un pueblo es precisamente ese acervo de elementos, tangibles unos, intangibles otros, que una sociedad determinada considera suyos y de los que echa mano para enfrentar sus problemas y expresarse¹. En palabras del propio autor:

“Hacer política desde el arte, redestruir iluminando, conectando lo ancestral y lo contemporáneo, lumpenizar el arte; digerir lo social, lo político y lo económico desde el poder de lo marginal [...]”².

¹ Guillermo Bonfil, “Nuestro Patrimonio Cultural: un Laberinto de Significados” en *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, XLV-XLVI (1999-2000), Ciudad de México: Sociedad Mexicana de Antropología, pp. 16- 39.

² Rosemberg Sandoval, *Acciones políticas*, Bogotá: Galería Casas Riegner, 2008. Disponible en: https://www.rosembergsandoval.com/acciones%20politicas_texto.htm Consultado 16 de mayo de 2009.

En escritos previos he analizado específicamente el tema de la violencia y la infancia dentro de la obra del artista; por esta razón, con este artículo pretendo detallar la valoración sobre una de las obras, *Caudillo con bebé 2000-2007*, que trabajé bajo dicha temática. Mi interés reside en complementar aquel primer análisis que planteaba un recorrido conceptual a través de las obras. Con dicha pieza se presentaba el problema y sus víctimas para continuar con toda la serie enfocada en presentar la complejidad del mismo y las deficientes soluciones que se le han planteado. La investigación teórica actual profundiza en el concepto de sacrificio para buscar las causas. Dentro del estudio de dicha pieza presentaba la conexión conceptual entre los sacrificios rituales y la práctica de violencia enmascarada que se da en la actualidad en los sectores en situación de exclusión y marginalidad de la sociedad. Esta conexión viene dada por la aparición de símbolos estéticos en la pieza de Sandoval: una *deidad* y el *sacrificio* de un infante extrapolados a época contemporánea. Así se plantean patrones: la existencia de una estructura de poder, la elección de una víctima en situación de subyugación, por ejemplo, un infante; la realización de la violencia de forma inconsciente/grupal, sin culpables y la consecución, a través de dichos actos, de una estabilidad social y política.

La obra de arte

Rosemberg Sandoval (1959) es profesor en el Departamento de artes visuales de la facultad de Artes Integradas de la Universidad del Valle, donde también realizó parte de su formación. Su obra se encuentra repartida entre las distintas colecciones del MoMA de Nueva York, la fundación Daros de Suiza, Prometeo en Italia y diversos museos de Colombia como el MAMBO, el Museo de Arte del Banco de la República, el Museo La Tertulia y el MAM de Cartagena y Barranquilla. Además, se expone en galerías como la Casas Riegner. La obra en la que se basa este artículo es *Caudillo con bebé 2000-2007*:

Conspicuo, envuelto en ropa negra y como fondo una piscina de formol atestada de cadáveres humanos, posé con el cadáver de una bebé colgada a mi cuello con ademán de una deidad contemporánea. La bebé murió junto a su madre por pobreza extrema³.

El título es muy sugerente, la palabra *caudillo* proviene del Latín tardío *capitellum* y este diminutivo del latín *caput*, *-itis* 'cabeza'. En castellano actual tiene varias acepciones, desde jefe absoluto de un ejército a hombre que encabeza algún grupo, comunidad o cuerpo. La obra presenta a dos contrarios, el artista como regente absoluto y el cadáver de

³ Rosemberg Sandoval, *Rosemberg Sandoval website*, Colombia: Rosemberg Sandoval, 2014, en <http://rosembergsandoval.com/> Consultado el 9 de septiembre de 2016

la bebé como último eslabón de la cadena. Esta última está boca abajo, lo que magnifica la sensación de trayectorias contrarias, su caída para el ascenso del regente. Además, al llevarla colgada en el pecho como una corbata o una medalla, el cadáver parece ser la máxima distinción de este mandatario.

Llama la atención la definición que hace el propio Sanvodal, a través de la definición de la obra planteada en su página web, del personaje del caudillo que encarna como *deidad*, y es la primera aproximación al concepto de *sacrificio*. Bernard Baudouin, autor especializado en temas esotéricos y espirituales, plantea en su libro *Los Incas: los adoradores del dios sol* que los niños eran preferidos como sacrificios humanos por su inocencia y sobre todo porque un sacrificio debe ofrecer lo más especial, haciendo incidencia en la relación que se buscaba establecer con la divinidad. A través de la obra de arte y con la especificación de la muerte del bebé “murió junto a su madre por pobreza extrema” la práctica del sacrificio parece ser contemporizada por la obra de Sandoval, que plantea una denuncia clara contra la violencia actual que sufre la marginalidad a través de alusiones veladas a relatos de violencia del pasado.

El sacrificio ritual en términos generales

La apariencia de estos sacrificios varía intensamente de una cultura a otra, lo que potencia la aparición de muy diversas teorías que se sustentan en un tipo de ritual u otro. Nosotros vamos a tratar de presentar en este apartado las teorías que han hecho un esfuerzo por hermanar estos diferentes ritos en los distintos lugares del mundo, a pesar de mostrar grandes contradicciones.

El campo de relación entre el hombre y la religión ha sido analizado por Walter Burkert (1931-2015) y la descripción de los rituales religiosos que hace es la siguiente:

Los rituales son formas comunicativas de comportamiento que combinan elementos innatos con impresiones y aprendizaje; se transmiten a través de generaciones en el contexto de exitosas estrategias de interacción. Los rituales religiosos están altamente integrados y son complejas formas que, con el carácter de absoluta seriedad, modelan y replican los grupos sociales para perpetuarse a sí mismos⁴.

En su análisis, Burkert nos habla de que ha habido *functional interpretations*. Estas interpretaciones enarbolan tres características concretas, a saber: el ritual es interpersonal, esta afirmación viene a decir que no es una actividad individual en ningún sentido; segundo,

⁴ Walter Burkert, René Girard y Jonathan Smith, *Violent origins: Ritual killing and cultural formation*, Stanford, California: Stanford University press, 1987, p. 158. Todas las traducciones son de la autora a menos que se especifique lo contrario.

se concibe como un sistema que tiene lugar de forma que, ya sea realizado por una o varias personas, afecta a toda la comunidad, ya que, aunque el individuo no forme parte concreta de estos rituales, los mismos han dado forma a las maneras de pensar durante generaciones; y además, Burkert introduce en su tesis una teoría de darwinismo social, por la que la actividad religiosa sería una forma de cohesión en un grupo y cuya principal función sería la supervivencia y la aceptación social antes que las creencias puras.

El intelectual Jonathan Z. Smith nos habla del sacrificio animal y como éste está íntimamente ligado al pastoreo y domesticación de los animales. Ya que es entonces cuando se constituiría una propiedad privada y la posibilidad de la ofrenda. Opina que para el desarrollo de los sacrificios hace falta una complejidad ideológica más fuerte que la de los primeros grupos de cazadores, de los que se hace mención a través de una teoría de la hominización a través de la caza. Smith da la vuelta al planteamiento de la derivación del sacrificio desde la caza:

Lo siguiente parece requerir una noción desarrollada de propiedad, por último un complejo ideológico y jerarquías sociales de lo puro e impuro. Según mi juicio, el sacrificio no es un elemento primitivo en la cultura. El sacrificio es un componente de secundarias y terciarias culturas. Es, principalmente, un producto de la ‘civilización’⁵.

A partir de estos dos autores hemos empezado a intuir cuán íntimamente está ligada esta práctica a la sociedad humana. Como concepto fundamental se introducirá a continuación el *Scapegoat* de René Girard. El autor habla de los sacrificios como una actividad que se desarrolla en la total inconsciencia y que resulta tener como *leitmotiv* el alivio de tensiones internas en una sociedad o grupo poblacional:

En los tiempos de la Peste Negra, extranjeros fueron asesinados, y Judíos fueron masacrados, y una centuria o dos después, “brujas” fueron quemadas, por razones estrictamente idénticas a las que hemos encontrado en nuestros mitos. Todos estos desafortunados fueron víctimas indirectas de tensiones internas que salieron a causa de epidemias de enfermedades y otros desastres sociales por los que sus perseguidores los hacían responsables⁶.

Girard habla de este concepto como base explicativa de los sacrificios rituales en general, la idea de calmar a los dioses después de una gran tragedia. Este mecanismo de protección puede tener una doble vertiente: su interés era la estabilidad social, pero también la política, es decir, la permanencia de la clase dominante y el orden instaurado. En los momentos de crisis, con grandes problemáticas climáticas o de cualquier otro tipo, el poder debe asegurar su permanencia. Porque también son momentos de inestabilidad y posible

⁵ *Ibid.*, p. 197.

⁶ *Ibid.*, p. 86.

cambio. Normalmente se persigue al diferente, ya sea por algún atributo físico, mental, ser extranjero, etc. Una persona sobre la que proyectar sus males. Una vez se acaba con esta persona, viene una suerte de redención grupal, o alivio de la problemática, que no tiene por qué ser físicamente real, pero que psicológicamente es muy beneficiosa para la cohesión del colectivo y el alivio de tensiones antes expuestas. Es muy complejo de analizar, ya que el propio individuo no puede darse cuenta de qué está sucediendo, aunque si puede verlo en grupos ajenos.

Es así como las comunidades reproducen deliberadamente estos fenómenos en sus ritos sacrificiales, esperando protegerse de su propia violencia volviéndola sobre las víctimas sacrificables, criaturas humanas o animales cuya muerte no hará rebrotar la violencia, porque nadie se preocupará de vengarlas.

Además, en muchas ocasiones los rituales se realizan en una actitud de violencia no violenta. Aunque pueda resultar ambiguo, es una de las claves de los sacrificios y se encuentra muy frecuentemente. Muchos de los sistemas sacrificiales se esfuerzan por minimizar su propia violencia, por excusarla, a veces incluso piden perdón a las víctimas antes de inmolarlas. Girard, en su obra *El sacrificio*, recupera a Joseph de Maistre en su *Essai sur les sacrifices* donde insiste sobre esas maniobras teatrales para significar verdaderamente aquello que pretenden significar que “El sacrificio es simultáneamente un asesinato y una acción muy santa. El sacrificio está dividido contra sí mismo”⁷.

Descripción de un ritual concreto con niños: *Capacocha*

El Imperio Inca durante el siglo XV, antes de la llegada de los conquistadores españoles, había aglutinado una larga serie de territorios y desarrollaban un control, ¿a pie?, de un territorio tan extenso como el mediterráneo. Uno de los pilares fundamentales sobre los que se construyó esta autoridad fue la religión. La ceremonia religiosa más importante llevada a cabo era la referida a los sacrificios humanos denominada *Capacocha* (Qhapaq Hucha).

En este ritual participaban súbditos de las cuatro partes del territorio para dar ofrendas a las *huacas*⁸ o divinidades del imperio. Estos sacrificios tenían lugar en las grandes festividades como el *Inti Raymi*, dedicado al dios sol, o en momentos importantes de la vida del emperador como en caso de enfermedad o muerte. Annette Schroedl analiza en su artículo *La Capacocha como ritual político. Negociaciones en torno al poder entre Cuzco y los curacas* que las *Capacochas* podrían tener también una utilidad política, más allá de la religiosa:

⁷ René Girard, *El Sacrificio*, Madrid: Ediciones Encuentro, 2012, p. 29.

⁸ Introduciéndonos en la cosmología incaica, la *Huaca* será todo lugar u objeto sagrado.

Como nos ha llegado por Cristóbal de Molina de Cuzco que apuntó algunas de las oraciones públicas de los sacerdotes en Cuzco, ellos oraron por el bienestar del Inca y sus súbditos, es decir, por el éxito militar, la salud y una larga vida para el Inca, por la prosperidad, la salud y la paz entre los súbditos. [...] se trata del mantenimiento de la sociedad y del equilibrio político⁹.

El artículo enfoca esta relación entre poder estatal y autoridades locales: era una forma de demostrar y organizar los roles de los súbditos de los diferentes pueblos sometidos a través de autoridades locales bajo la dirección del soberano Inca. Cristóbal de Molina de Cuzco es autor de la *Relación de las fábulas y ritos de los Incas* (1575 y 1583), nos da una descripción: al celebrar la *Capacocha* se ponían en camino delegaciones desde todas las provincias del imperio con ofrendas (tales como coca, oro, plata, *cumbi*/tejido fino, llamas etc. y también niños escogidos) y con objetos de culto de sus *huacas* más importantes. Una vez llegados a la plaza central de Cuzco, los escogidos para los sacrificios tenían que rodear los ídolos incaicos en presencia del Inca, ya que mediante su contacto adquirirían un carácter sagrado. Y luego el Inca mandaba repartir las ofrendas entre los sacerdotes con orden de sacrificarlas *in situ* a las *huacas* locales.

Baudouin aporta distintas apreciaciones en cuanto a la amplitud de estos hechos. Primero matiza que los sacrificios humanos en la religión inca no eran frecuentes, sino que por el contrario era necesario que hubiera adversidades naturales a gran escala para que se decidiera entregar a los dioses una ofrenda. Sin embargo, a pesar de no ser una práctica extendida, había cierta periodicidad:

Esto sucedía, por ejemplo, cada cuatro años, cuando el Inca decidía librarse de todas las impurezas acumuladas. Para ello copulaba con una Virgen del Sol. Esta última se convertía entonces en capachucha, literalmente “deshonra”, y debía ser condenada a muerte para purificar al emperador y, por extensión, a todo el universo¹⁰.

Violencia contra la infancia

Dentro de las muchas consideraciones a las que se abre la teoría, ya expuesta, de Girard y la existencia misma de estos sacrificios rituales concretos, se debe considerar detenidamente la elección de niños como víctimas, ya que se trata de un sector de la sociedad en una situación de indefensión. Eduardo Bustelo Graffigna busca revelarnos en su artículo

⁹ Annette Schroedl, “La Capacocha como ritual político. Negociaciones en torno al poder entre Cuzco y los curacas”, en *Bulletin de l’Institut Français d’Études Andines*, 37 (2008), Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos, pp. 19-27.

¹⁰ Bernard Baudouin, *Los Incas: los adoradores del dios sol*, Barcelona: Editorial De Vecchi, 2001, p. 124.

Infancia en indefensión esta situación, basándose en la visión de Michael Foucault en relación a que niños y niñas son víctimas de la biopolítica del control disciplinario o de la construcción de su subjetividad como sujetos “sujetados”. Habla del concepto de *biopolítica* o *tanatopolítica* como la capacidad regulatoria del poder sobre la vida y por tanto su posibilidad de negar la misma. Considera que la muerte masiva y cotidiana de 30.000 niños/as y adolescentes por día, y sobre todo la cuestión de que sea completamente *naturalizado* y nadie pueda ser condenado por esta situación, es una forma reconocible de este tipo de poder.

Es importante rescatar al filósofo italiano Giorgio Agamben y los dos conceptos griegos que reutiliza para denotar la vida. Por un lado *zoé*, que expresaba la vida pura, el simple hecho de vivir, la *nuda vita* (vida desnuda) como vida fuerza o vida biológica. Por otro lado el *bios*, la vida relacional que implica el lenguaje, la política y la ciudadanía.

En su obra *Homo Sacer. El poder soberano y la nuda vida*. Agamben plantea que “las implicaciones de la nuda vida en la esfera política constituyen el núcleo originario –aunque oculto– del poder soberano”, esto es, el cuerpo biopolítico es la aportación original del poder soberano, siendo la biopolítica “tan antigua como la excepción soberana”.

Bustelo, por su parte, nos aclara que desde la época romana la vida de un “Niño Sacer” podía estar al servicio de tener una muerte sagrada y ofrendada para ser mostrada como gratitud o generosidad a los dioses. En el derecho romano, la vida del niño/a ha sido definida paradójicamente como contrapartida de un poder que puede eliminarla. *Vitae necisque potestas* designa ya en el hecho de “nacer” la *potestas* del padre de dar vida o muerte al hijo varón. Lo mismo se reconoce claramente en los sacrificios antes comentados de la cultura incaica. Bustelo cita a Foucault, el cual explica que el soberano que convocaba a la guerra reclamaba la vida de sus súbditos: más que la vida, exigía la muerte como el derecho de dejar de vivir. Plantea que:

“[...] esta situación adquiere hoy otras formas, como veremos, pero todavía persiste una forma tanática “moderna” que consiste en la naturalización del horror de millones de niños/as y adolescentes que mueren todos los años (10,6 millones) en el silencio, en una muerte verdaderamente silenciada y cuya responsabilidad, sospechosamente, no puede ser atribuida a nadie”¹¹.

En mi búsqueda de reconocimiento de este tipo de violencia en situaciones actuales ha sido primordial la lectura de *La muerte sin llanto: violencia y vida cotidiana en Brasil* de Nancy Scheper-Hughes. Ella misma hace una analogía entre la teoría de Girard y la realidad social del Nordeste brasileño donde desarrolla su estudio. Rescata de la teoría del *scapegoating* lo siguiente: es fundamental que sea un acto inconsciente y que a los chivos expiatorios se los busque en los márgenes, entre la gente que de alguna manera está *imperfectamente asimilada*. Ella misma comenta:

¹¹ Eduardo Bustelo Graffigna, “Infancia en Indefensión”, *Salud Colectiva*, 1, 3 (2005), p. 256.

La dialéctica entre el nacimiento y la muerte, la supervivencia y la pérdida, continúa siendo muy importante en la vida de la mayoría de quienes viven en la periferia del mundo industrializado, ya sean trabajadores rurales marginalizados o moradores de barriadas urbanas¹².

Su obra trata sobre las vivencias de una clase social brasileña marginada, cuya escasez de recursos y padecimiento de enfermedades, bajo una estructura sanitaria deficiente, aboca irremisiblemente a la muerte a las mujeres y niños de una favela. La autora plantea la posibilidad de leer este problema desde la perspectiva de Girard, un sacrificio invisibilizado para un correcto funcionamiento de la estabilidad del sistema social imperante.

En esta línea, Santiago Alba Rico en su último libro, *Leer con niños*, presenta tajantemente una tesis contraria a Freud, quien posicionó a la tradición literaria occidental en la idea de que todos los niños quieren matar a sus padres. Una visión, la de Freud basada en la negación, como comenta Arnaldo Rascovsky, escritor de *El filicidio*, basada en la potente teoría del sistemático asesinato de los jóvenes y de la infancia consumado por el mundo adulto. En su trabajo *La prohibición del incesto, el filicidio y el proceso sociocultural* presentado en el XXVIII Congreso Psicoanalítico Internacional, Viena, 1971; expone que mediante la negación se invierte la observación del sadismo parental tergiversándolo como la cólera justiciera de los padres o sus instituciones (la sociedad y sus dioses).

Santiago Alba Rico explica lo que en realidad nos cuenta la historia de Edipo -como varias decenas de mitos y relatos populares- que es al revés, que son los padres, o al menos los reyes, los que quieren matar, devorar o abandonar a sus hijos. Lanza una teoría según la cual hay personas incapaces de amar. Él los denomina *solteros*, estén o no en una relación e incluso formando parte de un matrimonio. Plantea, además, que estas personas serán incapaces de la crianza verdadera de un hijo, y a estos niños los distingue como *huérfanos*, los cuales en la edad adulta reproducirán los mismos problemas de amor que tuvieron sus padres. Un círculo vicioso que se transmite a través de “la educación: el fracaso de la agresión paterna mediante el cual los niños supervivientes aprenden a usar las armas utilizadas contra ellos”.¹³ Y para probar esa realidad, durante algunas páginas lanza ejemplos de esta violencia actual en una lista que parece no tener final y es imparcialmente internacional, aunque en el siguiente fragmento recuperado se haya dado prioridad a los ejemplos que versaban sobre países latinoamericanos:

Por eso los niños han estado y están en peligro. En verano de 2006 un ejército de solteros bombardeó día y noche el Líbano matando a 1.200 civiles, la tercera parte de ellos niños. [...] Una economía soltera mata todos los años a 5 millones de niños de desnutrición. [...] Sólo en Honduras, bandas de solteros matan todos los meses a 47 niños, abusan sexualmente de 10.000 y obligan a trabajar a 500.000. [...] En México, 21.000 niños fueron violados por

¹² Nancy Scheper-Hughes, *La muerte sin llanto: violencia y vida cotidiana en Brasil*, Barcelona: Ariel, 1997, p. 268.

¹³ Santiago Alba Rico, *Leer con niños*, Barcelona: Caballo de Troya, 2013, p. 117.

canallas solteros entre 1997 y 2003, cada dos días es asesinado un menor de cinco años y cada tres es abandonado un bebé solo en la capital¹⁴.

La teoría de la soltería viene a reafirmar procesos que ya fueron planteados por el reconocido psicoanalista, psicólogo social y filósofo Erich Fromm. Que en su libro *Tener o ser*, cuya primera edición data de 1976, plantea una paternidad que no está basada en un amor beneficioso para el niño. Como introducción breve, Fromm plantea dos modos de vida: el modo de *ser* y el modo de *tener*. Reconoce que el modo de *tener* es el más extendido en la sociedad actual y busca hacer un análisis y presentar claramente qué implica vivir de esta manera. Y así reconocer el contrario, el modo de *ser*, el cual sin lugar a dudas será más beneficioso para conseguir la felicidad como ser humano. Fromm nos habla del amor en el modo de *tener*, y se puede reconocer la misma *incapacidad de amar* que presentaba Alba Rico:

Experimentar amor en el modo de tener implica encerrar, aprisionar o dominar al objeto “amado”. Es sofocante, debilitador, mortal, no dador de vida. [...] Puede dudarse de que muchos padres amen a sus hijos. [...] puede creerse que los padres amantes son la excepción y no la regla¹⁵.

Fromm es incluso más explícito que Alba Rico y llega a plantear que para el hombre en una sociedad patriarcal engendrar muchos hijos es la única manera de poseer personas sin necesidad de trabajar para conseguir su propiedad, y sin invertir capital. Y que, a su vez, las madres tienen también su forma de propiedad, mientras los hijos son pequeños.

Puedo arriesgarme a plantear que son reconocibles unas coincidencias entre la teoría del *scapegoat* de René Girard para los sacrificios rituales y los comportamientos actuales de violencia contra la infancia: la existencia de estructuras de poder fuertemente asentadas a distintas escalas, desde el ámbito familiar al social; el papel del niño como un ser humano mal asimilado por la población adulta, por no ser un sujeto completamente formado y maduro, lo que se presta a darle un claro papel de debilidad y víctima; la realización de la violencia de forma inconsciente, sin culpables, y la consecución, a través de dichos actos, de una estabilidad social y política.

Reflexiones finales

El aporte que está realizando Sandoval con sus trabajos radica en su capacidad de leer una problemática acuciante de su contexto más próximo y poder plantear asociaciones muy complejas con intenciones globales. En consecuencia, la obra elegida de Sandoval está

¹⁴ *Ibid.*, p. 115.

¹⁵ Erich Fromm, ¿Tener o ser?, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 1978, p. 57.

dedicada, desde el primer momento, a un análisis inteligente y crítico de la violencia contra la infancia.

La utilización de cadáveres, lo lleva a tener una técnica narrativa que sutilmente combina el marco de los conceptos universales con experiencias particulares y muy arraigadas en un contexto concreto. También el elemento político está definido en el dualismo entre el contexto estructural global y la cultura particular de la que forma parte.

El temerario ejercicio que se ha planteado en este artículo buscaba reflejar una aproximación al tema desde la perspectiva planteada por la obra de arte. Se ha intentado, no obstante, que contenga referencias en distintos sentidos, desde el darwinismo social al conocimiento más situado y concreto y por eso, dentro de esta hipótesis tan generalizadora, y a causa de eso mismo arrolladora, he tratado de matizar que existe una tensión constante y no resuelta entre lo universal y lo particular. Que si bien las actitudes de ritualización del sacrificio se repiten una y otra vez a lo largo del tiempo y de los escenarios humanos, las voces que se han interesado en estudiar la multiplicidad de momentos, lugares y circunstancias en las que los adultos han sacrificado infantes o cualquier ser humano, se dividen al darle una explicación teórica a las causas, efectos y actitudes. Yo he dado mayor peso a unas voces que han abogado por la generalización para adaptarme a la metáfora planteada en la obra de arte, pero reconociendo que existen muchas otras y que no se puede cerrar un tema tan complejo.

